

Revista  
Paraguay desde  
las Ciencias Sociales



Grupo de Estudios Sociales sobre Paraguay

<http://paraguay.sociales.uba.ar/>

ISSN 2314-1638

Aguilera Jiménez, Domingo Adolfo

¿EL FÚTBOL COMO “GUERRA ENTRE TRIBUS MODERNAS”? UN ANÁLISIS  
INTERDISCIPLINAR A PARTIR DE DATOS DE PARAGUAY Y DE OTROS PAÍSES DE  
AMÉRICA

Revista Paraguay desde las Ciencias Sociales nº 12, 2021, pp. 90-105

Grupo de Estudios Sociales sobre Paraguay

*Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Universidad de Buenos Aires*  
Argentina

Disponible en: <http://publicaciones.sociales.uba.ar/revistaparaguay>

RECIBIDO: 5 OCTUBRE 2021

ACEPTADO: 13 DICIEMBRE 2021

## ¿El fútbol como “guerra entre tribus modernas”?

Un análisis interdisciplinar a partir de datos de Paraguay y de otros países  
de América

Domingo Adolfo Aguilera Jiménez

Fundación Tapé Avirú – Paraguay

[buscahuellas@hotmail.es](mailto:buscahuellas@hotmail.es)

**Palabras clave:** Análisis de corpus, etnónimos en la prensa, comunicación de masas, estereotipo, pueblos indígenas.

### Resumen

En este artículo se analiza el fútbol como representación simbólica de una “guerra entre tribus modernas” -como lo consideran algunos autores de la antropología del deporte-, desde la historia bélica paraguaya y la prensa escrita local, considerando, asimismo, un contexto general americano. Los indicios apuntan a confirmar el estereotipo del “indio guerrero”, tanto a nivel local como en general en América, a los que se ha llegado a través de un análisis interdisciplinar desde la lingüística de corpus (los etnónimos *tupí* y *guaicurú* en la historia bélica nacional; *azteca*, *charrúa*, *guaraní* e *inca* o *incaico/a* en la prensa escrita), evidencias semiológicas que vinculan el mundo del fútbol -incluido el “fútbol americano”-, con la iconografía cultural de los pueblos indígenas de América. Asimismo, se incluye un repaso de la industria armamentística de algunos países, donde se dan indicios del mismo fenómeno con la utilización de nombres de tribus americanas para bautizar algunos artefactos bélicos.

Soccer as "modern tribal warfare"? An interdisciplinary analysis based on  
data from Paraguay and other countries in the Americas.

**Keywords:** Corpus analysis, ethnonyms in the press, mass communication, stereotype, indigenous peoples.

### Abstract

This article analyses football as a symbolic representation of a “war between modern tribes” -as some authors of the anthropology of sport consider it-, from the

Paraguayan war history and the local written press, also considering a general American context. The evidence points to the confirmation of the stereotype of the “warrior Indian”, both locally and in general in America, which has been reached through an interdisciplinary analysis based on corpus linguistics (the ethnonyms *Tupí* and *Guaicurú* in the history of national warfare; *Aztec*, *Charrúa*, *Guaraní* and *Inca* or *of Inca origin* in the written press), semiological evidence linking the world of football - including “American football” - with the cultural iconography of the indigenous peoples of America. It also includes a review of the arms industry in some countries, where there is evidence of the same phenomenon with the use of the names of tribes of the Americas to name some military equipment.

### Introducción

El punto de partida de este artículo fue una curiosidad por averiguar con qué frecuencia y en qué contexto se empleaban algunos etnónimos o nombres de parcialidades indígenas sudamericanas en la prensa escrita de Paraguay. En total, nos fijamos en cuatro de esos nombres: *azteca*, *charrúa*, *guaraní* e *inca* o *incaico/a*. Estos nombres tienen uso relativamente común en el lenguaje de la prensa en general, y pasan sin llamar la atención del público. Pero en nuestro caso, comenzamos a fijarnos en ellos gracias a un corpus de textos periodísticos al cual tuvimos acceso. Esta herramienta, que más adelante describiremos con más detalles, ha sido construida por una institución no gubernamental, con textos provenientes exclusivamente de la prensa escrita, específicamente de tres diarios considerados de mayor tirada en Paraguay. Comenzamos el seguimiento cuando descubrimos que su uso, bajo la acepción de gentilicios de los países con los cuales han sido relacionados secularmente, se concentraba en la sección de los diarios dedicada a los deportes, y entre todas las modalidades deportivas, mucho más en el fútbol. A partir de estos hechos, comenzamos a hacernos las primeras preguntas, como ¿por qué la exacerbada mención de los nombres de pueblos indígenas en los deportes?, ¿qué relación puede haber entre etnología y fútbol, un deporte de difusión masiva y de gran volubilidad mediática?, ¿por qué en el fútbol se prefiere usar *azteca* como *mexicano*, *charrúa* como *uruguayo*, *guaraní* como *paraguayo* o *inca* o *incaico/a*, como *peruano*?, ¿por qué en la mayoría de los casos se emplean bajo este significado y no bajo las otras acepciones?, ¿qué se quiere marcar, inconscientemente, al emplear los etnónimos: una identidad nacional frente a los otros, o es un estereotipo del “indio guerrero”, en lucha contra las

demás “tribus” rivales, en un nuevo campo de batalla, que es una cancha de fútbol, como consideran este deporte algunos sociólogos? Como es obvio, cada pregunta formulada llevaba a terreno de una disciplina distinta, de la antropología a las especialidades del lenguaje, la sociolingüística, la sicolingüística, la semiología, la comunicación de masas. Con ello era evidente que nuestro tema implicaba una alta interdisciplinariedad para su tratamiento.

Con estos presupuestos, enfocamos nuestro interés en una primera objetivación del fenómeno a través del análisis de corpus, que podrá servir como base de abordajes más exhaustivos de la temática, que deberán de contar con una intervención especializada desde las distintas disciplinas comprometidas. En este artículo nos ceñiremos a un hilo conductor que nos permita una primera aproximación teórica a la causa más posible del fenómeno, pasando, para ello, por los paradigmas fundamentales de cada disciplina implicada.

### **Pasos metodológicos**

La Real Academia Española recoge en su *Diccionario* los etnónimos analizados, asignándoles varios significados. Dos de ellos ya están oficialmente reconocidos, en primera acepción, como gentilicios de los países en cuyos territorios vivieron estas antiguas parcialidades indígenas: *azteca* como ‘mexicano’ y *charrúa*, como ‘uruguayo’. Aunque los otros dos, *guaraní* e *inca* o *incaico/a*, no estén registrados aún en el *Diccionario*, como ‘paraguayo’ y ‘peruano’, respectivamente, en el uso ya se confirma esta tendencia. Luego siguen las demás acepciones, cuyo esquema el *Diccionario* mantiene casi sin variación en cada entrada: como ‘grupo étnico’, ‘perteneciente o relativo a’ cada grupo, ‘perteneciente a la lengua’, y como ‘lengua hablada’ de cada parcialidad (RAE-ASALE, 2020).

El corpus al cual tuvimos acceso fue desarrollado por la Fundación Tapé Avirú Paraguay (2021), a partir de noticias provenientes exclusivamente de tres diarios paraguayos, *Abc Color*, *Última Hora* y *La Nación*. Los textos fueron recopilados, aleatoriamente, de la edición en línea de los diarios, entre 2010 y 2021. Dicho corpus, que se mantiene sin ser publicado, cuenta con un analizador informático, con prestaciones para determinar la frecuencia de los vocablos en estudio y su distribución por las secciones de los diarios, además de otras funciones. Al momento de los trabajos de este artículo, el banco contaba con 19.900.077 palabras, con las secciones fijas establecidas

por cada diario, como deportes, economía, política, noticias locales, internacionales, policiales, del interior, de espectáculos, sociales, judiciales, etcétera. Por cuestión de economía, algunas secciones donde la frecuencia era muy baja unificamos en *otras noticias*, fusionando así áreas como ciencias y tecnologías, ciudad digital, editorial, mundo, notas especiales, sucesos, etcétera (ver cuadro, abajo).

Junto a las tareas automatizadas que nos permitía el corpus, hemos tenido que realizar algunos trabajos de sistematización por conteo convencional. Para determinar en qué modalidad deportiva era más frecuente el uso de los etnónimos, realizamos un conteo aparte, ya que el corpus solo ofrecía una sección común, *deportes*. Este apartado dividimos en dos, *fútbol* y *otros deportes*, ya que la mayor concentración de los usos se daba claramente en el fútbol, aunque el otro grupo abarcaba una amplia gama de deportes, como ajedrez, atletismo, baloncesto, ciclismo, esquí, fútbol de campo, fútbol de salón, hándbol, motociclismo, muaythai, natación, pesca, rugby, squash, tenis, turf y vóley playa. Algunas de estas modalidades tienen su versión femenina, lo cual no discriminamos en el conteo final (ver cuadro, abajo).

De las acepciones de *guaraní* excluimos la última que registra de él el *Diccionario* de la RAE, que es la correspondiente a ‘moneda nacional de Paraguay’, ya que este significado no forma parte del interés directo de este artículo, si bien la frecuencia fue muy alta. Como se verá más adelante, discriminar bajo qué significados se emplean los etnónimos en las secciones de los diarios nos proporcionó una información cuantitativa-cualitativa valiosa para poder configurar el tema central.

La búsqueda de los cuatro etnónimos fue realizada en cuanto a su escritura en letras minúsculas, para evitar coincidencias con nombres propios, abarcando el singular y plural en cada caso. El único nombre que buscamos en femenino y masculino fue *incaico/a*, pues los demás no presentan marcas de género (*azteca*, *charrúa* y *guaraní*).

Finalmente, señalamos que no hemos incluido en el análisis los gentilicios tradicionales utilizados igualmente en el corpus a la par que los etnónimos, porque la materia principal de este trabajo no contempla un cotejo entre ambos campos de significación.

## **Breve contextualización**

### **Indios ¿en clave de guerra?**

En general, la denominación dada a los pueblos indígenas históricamente, en cualquiera de sus formas, así como los conceptos enunciados y divulgados acerca de su carácter individual o social, entre otros asuntos relacionados con ellos, siempre han estado impregnados de los intereses coloniales, a veces explícitos para favorecer o justificar procedimientos en contra de los pueblos indígenas, a veces deducible su verdadero sentido solo por el contexto o los acontecimientos en curso, o a veces deliberadamente ocultos para que ciertos hechos no tomen estado público. Con una documentación, a su vez, generada unilateralmente por los colonizadores, los nombres dados a los pueblos indígenas permanecieron más como significantes a lo largo de la historia, fluctuando entre diferentes significados, todos ideológicos, conforme avanzaban los procesos colonizadores (Candela y Meliá, 2015; Arce Asenjo, 2015).

Los indígenas llamados tupí, guaraní o cario, fueron descriptos como un mismo grupo indígena en los primeros tiempos de la conquista, ocupantes de un amplio territorio americano que iba desde la Guayana francesa, pasando por la cuenca amazónica, los territorios regados por los ríos Paraguay y Paraná, hasta zonas de los actuales Perú y Bolivia. Aun con esta gran dispersión territorial, las lenguas que hablaban estos pueblos podían identificarse bajo una misma familia lingüística, que luego se denominó Tupí-Guaraní. Sin embargo, con el avance de la colonización que a su paso fue imponiendo nuevos límites arbitrarios, se originaron nuevas necesidades de legitimación geopolítica por parte de las coronas de España y Portugal. Así, cuando se hizo más apremiante la necesidad de legitimar la dominación española sobre los territorios descubiertos y ocupados, en los documentos coloniales pasaron a distinguirse los guaraníes como vasallos del rey de España y los tupíes vasallos del rey de Portugal, oponiendo, de este modo, dos etnónimos que en los primeros tiempos coloniales servían para designar indistintamente un mismo grupo étnico. Estas connotaciones matizaron el significado de estos vocablos y se heredaron en las dos lenguas más habladas en Paraguay hoy, el castellano y el guaraní (Candela y Meliá, 2015).

Ya en tiempos más recientes, para describir un acontecimiento trascendental de la guerra contra la Triple Alianza (1864-1870), en la cual Paraguay enfrentó a tres países vecinos, Argentina, Brasil y Uruguay, los mismos etnónimos volvieron a aplicarse, pero nuevamente con ajustes en el significado. Esta vez definían -en lugar de a los vasallos de dos coronas-, a los naturales de dos países beligerantes, Paraguay y Brasil: tupí designaba al brasileño y guaraní, al paraguayo (Dietrich, 1994-95).

El poeta popular, Emiliano R. Fernández, compuso una canción épica dedicada al mariscal Francisco Solano López, con cuya muerte violenta había culminado la contienda. Para describir el acto en el que el caudillo paraguayo afrontaba el momento supremo ante los enemigos de guerra brasileños, el poeta expresó en uno de sus versos: “*Ocumpli iley Vencer o Morir tupi renondépe*”. (‘Cumplió su ley de vencer o morir frente al tupí’) (Halley Mora y Alvarenga, 1991: 76).

En el siglo XX, en los inicios de otra contienda internacional de Paraguay, esta vez contra Bolivia en la Guerra del Chaco (1932-1935), el mismo poeta popular, Emiliano R. Fernández, escribía otra canción épica, *Rojas Silva rekávo* (‘en busca de Rojas Silva’, que evoca a un militar paraguayo asesinado en las primeras escaramuzas de la guerra), donde llamaba al pueblo a levantarse en armas contra el invasor, al que esta vez llamaba *guaicurú* y *avá* ‘indio’, quienes avanzaban en territorio “guaraní” desde Bolivia. Como se sabe por las crónicas históricas, el *guaicurú* y el *payaguá* fueron dos tribus del Chaco que mantuvieron en vilo a toda la población española y mestiza de la capital paraguaya, en los primeros siglos de la colonia, con sus periódicas incursiones que dejaban destrucción y muerte a su paso (Cardozo, 1991: 42-43; Halley Mora y Alvarenga, 1991: 81-82). Obviamente, todos estos avatares forman parte del pasado, no se vinculan con el territorio o la población actual del vecino país, ni reflejan el tenor de las relaciones que Paraguay y Bolivia mantienen actualmente.

Este contínuum histórico, en el que los nombres de los pueblos indígenas funcionan como entelequias de lucha, también tiene huellas en otras partes de América. Es notable que se hayan puesto nombres de tribus americanas a algunos artefactos bélicos de alta tecnología, fabricados en algunos países americanos, y utilizados en muchas partes del mundo, como el avión de combate brasilero Xavante<sup>1</sup> (fabricado entre 1971 y 1981), y el principal helicóptero de ataque del ejército de los Estados Unidos, bautizado Apache<sup>2</sup>.

Recordamos también aquí que el Grupo Aerotático de la Fuerza Aérea Paraguaya estaba dividido en tres escuadrones. El primero de ellos se llamaba Primer Escuadrón de Caza “Guaraní”, que operaba los aviones AT-26 Xavante; seguía el Segundo Escuadrón de Caza “Indios”, que operaba los aviones AT-33; y el tercero era el Escuadrón de

---

<sup>1</sup> Los Xavante, autodenominados *Auwe* ‘gente’, constituyen uno de los pueblos integrantes de la familia lingüística Jê, asentados actualmente en los estados brasileros de Mato Grosso y Goiás, Brasil (Fabre, 2021).

<sup>2</sup> Apache es el nombre de un pueblo indígena que ocupaba una extensa área al suroeste de los Estados Unidos, hasta México. Actualmente, se encuentran principalmente en reservas en Arizona, Nuevo México y Oklahoma (<https://etniasdelmundo.com/c-estados-unidos/apaches/>).

Reconocimiento y Ataque, denominado “Moros”<sup>3</sup> (<http://www.fuerzasmilitares.org>; <https://www.boeing.com/defense/ah-64-apache>). No podemos dejar de mencionar la riqueza de significados de estas denominaciones, para un estudio más específico sobre el tema. Por ejemplo, los ayoreos, moros o *pyta jovái* (que se traduce ‘doble talón’, por el calzado rectangular de piel de tapir que usaban), se han ganado un estatus casi mítico de guerreros en el imaginario popular paraguayo; temidos, eran considerados hasta tiempos recientes como “enemigos” de la sociedad mestiza paraguaya (Tierra Viva, s. f.). Por otra parte, el apelativo *moro* dado a estos indígenas es el mismo que tuvieron los musulmanes en el territorio peninsular de España, donde estuvieron asentados durante varios siglos (RAE-ASALE, 2020).

En síntesis, la imagen del “indio guerrero” se muestra un estereotipo social instalado en el imaginario colectivo de nuestras sociedades americanas -y, como parece sugerir la historia, se entronca con una herencia muy arraigada en Occidente (Patou-Mathis, 2021)-, una creencia común que, como tal, deviene un automatismo síquico que no se ocupa en cuestionarse, no necesita ser recordado, explicado o justificado para su uso en la comunicación social (Gamarnik, 2009).

### **El fútbol, ¿guerra de tribus?**

Frente a otros deportes mucho más antiguos, el fútbol se ha erigido, desde su aparición oficial en el siglo XIX, en el “deporte rey”, como se lo conoce unánimemente en los medios de comunicación de masas. Desde los estudios antropológicos que se le han dedicado, su equiparación con la guerra ha sido recurrente, una guerra simbólica, como es obvio, de cuerpo a cuerpo. Sin embargo, no es exclusivo del fútbol utilizar el campo metafórico de la terminología bélica, “ya que cualquier deporte es, sobre todo, una competición concebida en términos de guerra” (Nomdedeu Rull, 2004). El fútbol presenta coincidencias con la simbología de las contiendas bélicas, como pintarse la cara, tener cánticos propios, trofeos ganados, los colores de los equipos, las banderas y los instrumentos de las hinchadas de los bandos antagónicos, pero, sobre todo, en el vocabulario compartido, donde el fútbol ha adoptado ampliamente la terminología bélica, al parecer como ningún otro deporte. Su jerga está compuesta de este repertorio léxico, prestado directamente del ámbito de la guerra o evocativo de ella, en términos como

---

<sup>3</sup> Moro o indio moro es una de las denominaciones que reciben los ayoreos, uno de los pueblos indígenas habitantes del Chaco paraguayo ([http://www.tierraviva.org.py/pueblos\\_indigenas/ayoreo/](http://www.tierraviva.org.py/pueblos_indigenas/ayoreo/)).



arenga, artillero, atacante, ataque, balazo, bombazo, campamento, cañonazo, cañonero, carpa, contraataque, defensa, defensor, derrotar, disparar (chutar), disparo, eliminar (eliminatória), estrategia, fogeo, fusilar, lanzador, ofensivo, táctica, tiro, vencer, etcétera (Duch, 2005; Moix, 2012; Meneses, 2008).

Por otra parte, la utilización de nombres y objetos simbólicos relativos a pueblos indígenas tiene una larga tradición en los deportes americanos, empezando por Norteamérica, donde se registran alrededor de 3 mil equipos de fútbol americano que llevan alguna referencia a alguna simbología indígena, aunque en las últimas cuatro décadas la mayoría de ellos están en proceso de cambio en este aspecto, por las fuertes críticas recibidas de parte de los pueblos aludidos, que consideran el hecho un insulto racista (Calatayud, 2014). A nivel latinoamericano, se observa recurrentemente la exhibición de atuendos con motivos indígenas en los torneos entre clubes o países, y algunos clubes llevan nombres de tribus indígenas o de individualidades indígenas; en Paraguay es conocido el club Guaraní, en Chile, el Colo-Colo, nombre de un cacique mapuche quien, junto a otros pares, resistieron a los españoles, y fueron quienes dieron muerte a Pedro de Valdivia, teniente gobernador de Chile (RAH, 2018).

### **Actitudes ambiguas hacia lo indígena**

Si bien no es materia principal de este trabajo, consideramos oportuno y conveniente, sin embargo, realizar un breve repaso de las actitudes ambiguas que han caracterizado corrientemente a la población “criolla” frente a los pueblos indígenas. Estas actitudes han oscilado entre una segregación étnica y cultural de todo lo indígena, o una valoración, siempre desde una visión estereotipada, de ciertos rasgos morales positivos atribuidos a los indígenas, y que se toman como ejemplos a seguir. Así se explican las vinculaciones que mantienen muchos clubes de fútbol, o de otros deportes, con la imagen de algún pueblo o personaje indígena de la historia. De ese modo, un club que liga su propia imagen al nombre o ícono de algún pueblo indígena, o una empresa armamentística nombra un producto con el nombre de alguna tribu indígena, lo están haciendo de forma positiva, ejemplarizante. Pero todo depende de la posición desde donde se juzguen los hechos. Desde el lado de los pueblos indígenas, esas menciones se toman como una demostración del racismo de las sociedades que los han marginado desde siempre. Lo irónico de estos hechos, debatidos con recurrencia en la etnografía contemporánea, es que los mismos valores “guerreros” observados y exaltados -y temidos- de los indígenas, estos

los han demostrado en gran medida defendiendo sus territorios y demás bienes frente a los colonos, que son ascendientes de muchos de los que hoy proclaman esos valores como enseñas (cf. Meliá, 1988).

### Los resultados

Para realizar la comparación y el análisis de los etnónimos estudiados, tomamos como corpus de interés (el de objeto de estudio) el ya señalado corpus temático de la prensa escrita de Paraguay, construido por la Fundación Tapé Avirú Paraguay (2021), y como corpus de referencia (con el que se comparan las frecuencias de los vocablos en el primero), el Corpus de Referencia del Español Actual (CREA) (RAE, s / f).

Consideramos los etnónimos como palabras clave predeterminadas, y realizamos una búsqueda simple de ellos en el corpus periodístico, con su contexto de uso. Las frecuencias resultantes distribuimos por las acepciones que les reconoce la Real Academia Española en el *Diccionario* y por las secciones fijas de los periódicos. Asimismo, realizamos una búsqueda comparativa de cada vocablo en el corpus de referencia, para determinar las frecuencias relativas (no las absolutas), para lo cual hemos acotado la búsqueda a los periódicos de Paraguay en la interfaz del CREA (ver cuadro, abajo).

Para reconocer cada etnónimo en su significado en el corpus, realizamos un trabajo visual, uno a uno, luego de enlistar todas las frecuencias de uso por sección, entresacando cada caso con su segmento textual correspondiente, donde se evidencian su función y su significado, evitando considerarlos de manera autónoma o aislada. Por cuestión de espacio, incluimos solamente la representación en cifras de estas cantidades, pero sí citaremos los segmentos más repetidos en el desarrollo de cada vocablo.

Los cuatro etnónimos poseen cantidades distintas de frecuencia, siendo *guaraní* el de mayor repetición, como local. El denominador común que presentan es que cuando significan gentilicios de los países con los cuales se los relacionan, las frecuencias son inusualmente altas en los deportes, y mucho más en el fútbol, más que en cualquier otra sección y bajo cualquier otro significado (ver cuadro, abajo).

En el análisis de contenido, estos datos constituyen nuestra base inferencial para poder sugerir el campo del fútbol como una extensión simbólica de una guerra “entre tribus”, conforme con las conclusiones de algunos autores de la antropología del deporte (Duque, 2014; Moix, 2012).

**Azteca.** De este primer nombre analizado tenemos un total de 89 repeticiones en el corpus, bajo tres significados: como ‘mexicano’, ‘del grupo étnico que habitó el mítico Aztlán’ y ‘perteneciente o relativo a los antiguos aztecas’. Bajo la primera acepción, de ‘mexicano’, tenemos 78 coincidencias de uso, de las cuales 77 ocurren en la sección de los deportes, que representan 98,7 % de este total, con solo una ocurrencia en otra sección, de *otras noticias*. Entre las modalidades deportivas, el fútbol concentra 70 ocurrencias, que representan un 89,7 % del total bajo el primer significado. Esta alta concentración en el fútbol puede ser debida, por un lado, a que el balompié es, sin duda, el deporte más popular, y como tal, es el que genera el mayor volumen de noticias en torno, en comparación con las otras modalidades deportivas. Las demás secciones de los diarios se quedan con 11 repeticiones, bajo los otros dos significados de *azteca*, que representan 12,3 % del total (89). La expresión más repetida en los deportes es *torneo azteca*, con 11 repeticiones. En CREA *azteca* registra un solo uso (ver cuadro, abajo).

**Charrúa.** Cuenta con 206 repeticiones en el corpus de interés, todas bajo el significado de ‘uruguayo’, de las cuales 188 ocurren en los deportes, que representan 91,2 %. El fútbol concentra 172 casos, un 83,4 %, mientras que en política se dan 14 casos, el mayor número fuera de los deportes. Los segmentos más repetidos en deportes son *técnico charrúa* (14 repeticiones), *entrenador charrúa* (13) y *DT charrúa* (7). En CREA *charrúa* registra un solo uso (ver cuadro, abajo).

**Guaraní.** Tenemos 1.099 repeticiones en total, bajo cinco significados: como ‘paraguayo’, ‘de un pueblo que se extendía desde el Amazonas hasta el Río de la Plata’, ‘perteneciente o relativo a los guaraníes’, ‘perteneciente a la lengua guaraní’ y ‘lengua de los guaraníes’. Como ya hemos señalado arriba, omitimos del análisis los usos de *guaraní* cuando significa ‘moneda nacional de Paraguay’. Repetimos también que, como ‘paraguayo’, la RAE no tiene registrada la voz en la última edición del *Diccionario* (RAE-ASALE, 2020). En total, del corpus se han registrado 210 repeticiones como ‘paraguayo’, de las cuales 200 se dan en deportes (95,2 %) y en fútbol, 161 (76,6 %). Los segmentos más repetidos son *el guaraní* o *los guaraníes* (22 veces), *la escuadra guaraní* (7 veces). En CREA registra 40 repeticiones, sin contar las registradas bajo el significado de ‘moneda nacional de Paraguay’, conforme con el criterio inicial mencionado. Del plural, *guaraníes*, las 480 coincidencias que registra CREA son todas bajo este significado (ver cuadro, abajo).

**Inca, incaico/a.** Tenemos 58 repeticiones en este caso, de las cuales 55 se dan bajo el significado de ‘peruano’ y 3 como ‘perteneciente o relativo a los incas’. En *deportes* ocurren 52 bajo el primer significado (94,8 %) y en *fútbol*, 45 (77,5 %). El segmento más repetido en los deportes es *suelo incaico* (9 veces). El CREA no registra uso alguno del etnónimo, en ninguna de las dos formas (ver cuadro, abajo).

**Cuadro 1.** Frecuencia de etnónimos en corpus periodístico, por acepciones, según sección de diarios y comparación con el Corpus de Referencia del Español Actual (CREA), 2021

PUEBLOS INDÍGENAS	Acepciones	Artes y espectáculos	Deportes		Economía	Interior	Internacionales	Locales	Otras noticias	Policiales	Política	Sociales	Repetición por significado	Total de repeticiones	Total CREA
			Fútbol	Otros											
AZTECA	1. adj. y m. Mexicano	-	70	7	-	-	-	-	1	-	-	-	78	89	1
	2. adj. y m. En referencia a una persona: Del grupo étnico que habitó el mítico Aztlán.	1	-	-	-	-	3	-	-	-	-	-	4		
	3. adj. Perteneciente o relativo a los antiguos aztecas.	1	-	-	-	-	1	-	1	1	3	-	7		
	<b>Total por sección</b>	<b>2</b>	<b>70</b>	<b>7</b>	-	-	<b>4</b>	-	<b>2</b>	<b>1</b>	<b>3</b>	-			
CHARRÚA	1. adj. y m. Uruguayo.	-	172	16	-	-	-	-	2	1	14	1	206	206	1
GUARANÍ	1. adj. y m. Paraguayo.	-	161	39	9 <sup>a</sup>	-	-	-	-	-	1	-	210	1.099	40
	2. adj. m. En referencia a una persona: De un pueblo que, dividido en muchas parcialidades, se extendía desde el Amazonas hasta el Río de la Plata.	32	-	-	8	4	1	11	5	-	-	-	61		
	3. adj. Perteneciente o relativo a los guaraníes.	139	2	2	44	41	7	87	16	-	15	3	356		
	4. adj. Perteneciente a la lengua guaraní.	11	-	-	1	-	-	3	-	-	-	-	15		
	5. m. Lengua de los guaraníes.	178	11	-	57	17	1	82	12	4	90	5	457		
	<b>Total por sección</b>	<b>360</b>	<b>174</b>	<b>41</b>	<b>119</b>	<b>62</b>	<b>9</b>	<b>183</b>	<b>33</b>	<b>4</b>	<b>106</b>	<b>8</b>			
INCA, INCAICO/A	1. adj. y m. Peruano.	1	45	7	-	-	-	-	-	-	2	-	55	58	-
	3. adj. Perteneciente o relativo a los incas.	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3	-	3		
	<b>Total por sección</b>	<b>1</b>	<b>45</b>	<b>7</b>	-	-	-	-	-	-	<b>5</b>	-			

Nota:

<sup>/a</sup> Tres de los nueve ejemplos de uso de *guaraní* como ‘paraguayo/a’ en la sección Economía están en textos referidos al fútbol y uno, en atletismo.

Fuente: análisis de contenido. Elaboración propia.

### Algunas conclusiones

La lingüística de corpus nos ofrece la posibilidad de trabajar, como en ninguna otra época en la historia, con las palabras como “cosas”, que ya se inició con la escritura convencional, pasando ahora a otro nivel con los textos digitales que las liberan de su fijación tradicional en papel o en cualquier otro soporte tradicional (Parodi, 2010; Ong, 1993). Con el manejo de grandes volúmenes de textos digitales surgen nuevos paradigmas de análisis lingüístico, y uno que adquiere relevancia es la frecuencia de los vocablos empleados por un hablante determinado o por un grupo de hablantes, en un ámbito de uso o de significado. Así, se establece “la existencia de una relación entre las repeticiones de una palabra y su importancia en la construcción de representaciones” (Duque, 2014).

La lengua se ha estudiado como un sistema social amplio donde se crean y se intercambian significados, a través de una constante interacción entre las personas. Como parte de este sistema, el hablante dispone de una red de opciones interconectadas a su disposición para producir textos o unidades de sentido, y de las cuales elige las que se adecuen mejor al registro de una determinada situación comunicativa en la que esté inmerso (Halliday, 1979). La intención que tiene el emisor modela su discurso “puesto que sus actos lingüísticos irán encaminados a lograr el propósito que persigue (aunque sea de forma inconsciente), a la vez que también influye en la interpretación del receptor” (CVC, 2021). Estos paradigmas nos permiten concluir, refrendados en la evidencia cuantitativa colectada y expuesta en cifras, que los emisores de los mensajes analizados, es decir, los redactores de los distintos medios periodísticos, han optado por emplear los etnónimos automáticamente, y lo hicieron sin saberse objetos de alguna investigación empírica, lo cual hace que dichos textos se hayan producido de manera espontánea, lo que en sociolingüística se define como “habla despreocupada” de los informantes, condición muy valorada para la toma de muestras en los estudios sociolingüísticos (Labov, 2006). Los gentilicios convencionales y los etnónimos poseen connotaciones diferentes; no producirá el mismo efecto en el lector hablarle de una *revancha para los mexicanos* que de una *revancha para los aztecas*, un *entrenador uruguayo* que un *entrenador charrúa*, un *atacante paraguayo* que un *atacante guaraní*, o de *vencer a los peruanos* que *vencer a los incaicos*. En síntesis, la preferencia de usar los etnónimos en el ámbito del fútbol, con la connotación guerrera que poseen, manifiesta una percepción del fútbol como una guerra latente en el inconsciente colectivo americano, aunque los guerreros de ahora se vistan de pantalones cortos, camisetas y botines, el campo de

enfrentamiento sea una cancha de césped, y cada batalla dure noventa minutos reglamentarios.

Finalmente, solo nos resta hacer votos porque el presente esbozo pueda estimular la aparición de otros estudios para profundizar el tema, con una metodología más específica, contar con un dossier que nos permita cruzar informaciones obtenidas en distintos países latinoamericanos, por ejemplo, con el fin de crear consciencia social sobre este y otros estereotipos que circulan en nuestra comunicación cotidiana, y promover así una educación o reeducación más liberadora para todos, en especial para los más jóvenes.

### **Agradecemos a:**

Maitei F. Aguilera, Rosalba Otazú y Rosalba Bazán

### **Abreviaturas**

ASALE: Asociación de Academias de la Lengua Española

Cf.: cónfer

CVC: Centro Virtual Cervantes

PSD: Página sobre seguridad y defensa

RAE: Real Academia Española

RAH: Real Academia de la Historia

### **Referencias bibliográficas**

Asenjo, D. A. (2015). Etnónimos indígenas en la historiografía uruguaya: Desensamblando piezas de diferentes puzzles. *Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay*, 13, 23–34.

Calatayud, A. (2014). *Nombres indios de equipos, una herida abierta para los indígenas de EE.UU.* National Football League. Recuperado de: <https://www.tudn.com/nfl/nombres-indios-de-equipos-una-herida-abierta-para-los-indigenas-de-eeuu>

Candela, G. y Melià, B. (2015). Lenguas y pueblos tupí-guaraníes en las fuentes de los siglos xvi y xvii. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 45(1), 57–76. <https://doi.org/10.4000/mcv.6129>

Cardozo, E. (1991). *El Paraguay colonial*. El Lector.

- Centro Virtual Cervantes. (2021). *Diccionario de términos clave de ELE*. Centro Virtual Cervantes. Recuperado de: [https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca\\_ele/diccio\\_ele/diccionario/intencion comunicativa.htm](https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/intencion_comunicativa.htm)
- Dietrich, W. (1994-95). La importancia de los diccionarios guaraníes de Montoya (1640) para el estudio comparado de las lenguas tupí-guaraníes de hoy. *Amerindia*, 19–20, 287–300.
- Duch, J. S. (2005). *Futbol, metàfora d'una guerra freda, un estudi antropològic del Barça*. (Tesis doctoral). Universitat Rovira i Virgili. Departament d'Antropologia, Filosofia i Treball Social. Recuperado de: <https://www.tdx.cat/handle/10803/8414#page=1>
- Duque, E. (2014). Análisis de contenido mediante análisis de palabras clave: La representación de los participantes en los discursos de Esperanza Aguirre. *Mediaciones Sociales*, 13, 39–73. [https://doi.org/10.5209/rev\\_MESO.2014.n13.49432](https://doi.org/10.5209/rev_MESO.2014.n13.49432)
- Fabre, A. (2021). *Diccionario etnolingüístico y guía bibliográfica de los pueblos indígenas sudamericanos*. Recuperado de: <http://www.ling.fi/Entradas%20diccionario/Dic=Je.pdf>
- Fundación Tapé Avirú Paraguay. (2021). *Corpus de la prensa escrita del Paraguay*.
- Gamarnik, C. E. (2009). Estereotipos sociales y medios de comunicación: un círculo vicioso. *Questión*, 1(23). Recuperado de: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/33079>
- Halley Mora, M. y Alvarenga, M. (comp.). (1991). *Canciones paraguayas de ayer y de hoy*. Asunción: Ed. de los autores.
- Halliday, M. A. K. (1979). Modes of Meaning and Modes of Expression: Types of Grammatical Structure, and their Determination by Different Semantic Functions. En D. J. Allerton, E. Carney, & D. Holdcroft (Eds.), *Function and Context in Linguistic Analysis: essays offered to William Haas* (pp. 57–79). Cambridge University Press.
- Labov, W. (2006). *Principios del cambio lingüístico. Volumen 2: Factores sociales*. Madrid: Gredos.
- Melià, B. (1988). *Una nación, dos culturas*. Asunción: RP Ediciones - CEPAG.

- Meneses, J. A. C. (2008). El fútbol nos une: socialización, ritual e identidad en torno al fútbol. *Culturales*, IV (8), 101–140.
- Moix, L. (2012). La simbología del fútbol. *La Vanguardia*. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/cultura/20120627/54317288240/simbologia-futbol.html>
- Ong, W. J. (1993). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Parodi, G. (2010). *Lingüística de corpus: de la teoría a la empiria*. Madrid - Frankfurt am Main: Iberoamericana Vervuert.
- Patou-Mathis, M. (2021). Los orígenes de la violencia. *Correo de la Unesco*. Recuperado de: <https://es.unesco.org/courier/2020-1/origenes-violencia>
- RAE. (s / f). *Corpus de Referencia del Español Actual (CREA)*. Real Academia Española - Corpus de Referencia del Español Actual (CREA). <https://corpus.rae.es/creanet.html>
- RAE-ASALE. (2020). *Diccionario de la lengua española*. <https://dle.rae.es/>
- Real Academia de la Historia. (2018). Colocolo. *Real Academia de la Historia*. Recuperado de: <https://dbe.rah.es/biografias/4403/colocolo>
- Rull, A. N. (2004). *Terminología del fútbol y diccionarios: elaboración de un diccionario de especialidad para el gran público*. (Tesis doctoral). Departamento de Filología Española. Universidad de Barcelona. Recuperado de: <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/4872/anr1de4.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Tierra Viva. (s/f). *Ayoreo*. Tierra Viva. Recuperado el 8 de diciembre de 2021, de [http://www.tierraviva.org.py/pueblos\\_indigenas/ayoreo/](http://www.tierraviva.org.py/pueblos_indigenas/ayoreo/)